

# Paisajes patrimoniales y percepciones locales

(Heritage landscapes and local perceptions)

QUINTERO MORÓN, Victoria<sup>1</sup>; HERNÁNDEZ LEÓN, Elodia<sup>2</sup>

Univ. Pablo de Olavide. Dpto. de Ciencias Sociales. Ctra. de

Utrera, km. 1. 41013 Sevilla

1 [vquimor@upo.es](mailto:vquimor@upo.es); 2 [eherleo@upo.es](mailto:eherleo@upo.es)

---

Concebimos el patrimonio como una construcción social donde se visibilizan las memorias e identidades de distintos colectivos sociales. Desde este punto de vista la patrimonialización se entiende como un proceso donde confluyen distintos grupos sociales. Los procedimientos oficiales para la selección y análisis de los paisajes patrimoniales, a pesar de acogerse a documentos internacionales que hacen hincapié en la importancia de las percepciones locales para el diagnóstico paisajístico, no suelen analizar con profundidad esta dimensión. La comunicación expone la metodología desarrollada para integrar las percepciones locales en el análisis de los paisajes patrimoniales, presentando los resultados de una investigación y comparando diferentes casos.

Palabras Clave: Paisaje. Patrimonio. Percepciones locales. Memoria social. Metodología de investigación.

Ondarea gizarteak berak sortu du, eta bertan gizataldeen memoriak eta nortasunak ageriraten dira. Hori horrela, ondare bilakatzeko prozesuan gizarteko hainbat taldek hartzen dute parte. Ondare paisaiak hautatzeko eta aztertzeo prozedura ofizialek, nahiz eta paisaien diagnostikoa egiteko tokian tokiko pertzepzioek garrantzi berezia dutela nabarmentzen duten nazioarteko dokumentuei heldu, ez dute beti dimentsio hori sakon aztertzen. Komunikazio honetan, ondare paisaiak aztertzeo tokian tokiko pertzepzioak bateratzeko landutako metodologia azalduko dugu, ikerketaren emaitzen berri emanda eta hainbat kasu alderatuta.

Giltza-Hitzak: Paisaia. Ondarea. Tokian tokiko pertzepzioak. Memoria soziala. Ikerketaren metodologia.

Nous considérons le patrimoine comme une construction sociale où l'on visibilise les mémoires et les identités de différents collectifs sociaux. De ce point de vue, la patrimonialisation est comprise comme un processus où convergent divers groupes sociaux. Les procédures officielles de sélection et d'analyse des paysages patrimoniaux font appel aux documents internationaux qui insistent particulièrement sur l'importance des perceptions locales pour faire un diagnostic paysagiste; néanmoins, celles-ci n'approfondissent pas en général cette dimension. La communication présente la méthodologie créée afin d'intégrer les perceptions locales dans l'analyse des paysages patrimoniaux, en exprimant les résultats d'une recherche et en comparant des cas distincts.

Mots Clés: Paysage. Patrimoine. Perceptions locales. Mémoire sociale. Méthodologie de recherche.

## 1. PAISAJES VIVIDOS, PAISAJES SENTIDOS

No podemos decir que el paisaje, la construcción cultural del paisaje y en definitiva la relación naturaleza-cultura sean cuestiones ausentes en la historia reciente de las ciencias sociales. Pero sí que, actualmente, las iniciativas de investigación e intervención sobre el paisaje, han alcanzado un gran auge. La promoción creciente (y reciente) de tratados, estudios y laboratorios del paisaje, se debe, entre otros factores, a la confluencia de las políticas de preservación del patrimonio natural y cultural. Desde el precedente en la Convención para la Protección del Patrimonio Natural y Cultural de la UNESCO de 1972 y a partir de esta década:

[...] surgen en poco tiempo, impulsadas por comunidades locales, numerosas iniciativas que se plantean el tratamiento de amplios territorios llenos de vestigios patrimoniales con una gestión similar a la de los grandes parques nacionales, aunque con un componente sociocultural añadido<sup>1</sup>.

Las acciones para la conservación de los espacios naturales, ponen en evidencia, demuestran en la práctica, lo reclamado también desde un punto de vista teórico: la necesidad de superar la dicotomía naturaleza-cultura. Esto es, el sin sentido que alcanza la supremacía de lo natural como criterio de intervención en territorios y paisajes que son productos culturales. La protección de espacios “naturales”, no puede abordarse de espaldas a la población, como así lo demuestra el fracaso y los conflictos generados por un conservacionismo de lo verde<sup>2</sup>.

En este marco de actuaciones patrimoniales sobre el paisaje, la preocupación por abordar, y aplicar, de forma clara un concepto, de por sí complejo, es evidente, toda vez que la definición concreta de paisaje cultural, aún no está totalmente resuelta. Obviamente existe consenso en la afirmación de la interdependencia hombre-medio y así se reconoce por parte de la UNESCO:

Los paisajes culturales representan obras combinadas de la naturaleza y el hombre (sic). Ilustran la evolución de la sociedad y de los establecimientos humanos a lo largo de las eras, la influencia de las constricciones y/o de las interrelaciones entre el medio ambiente natural y las fuerzas económicas, sociales y culturales sucesivas, internas y externas (Etablissement de la liste du patrimoine mondial, UNESCO, 1992).

Otra cuestión es la unanimidad que alcance la importancia de la dimensión subjetiva del paisaje. A pesar de que cada vez es más incuestionable su reconocimiento en las definiciones al uso, varían las posiciones sobre la objetividad/subjetividad de los paisajes. Y esta variabilidad, que se muestra en las diferentes opciones de las corrientes y escuelas en el ámbito de las ciencias sociales, trasciende al ámbito patrimonial en el que una investigación/catalogación/intervención ha de tomar partido. Así el paisaje como dimensión objetiva se puede entender “como una extensión del espacio ofrecida a la vista pero que, en su materialidad, preexiste a esa mirada que

---

1. SABATE, Joaquín “Paisajes Culturales y proyecto territorial” en NOGUÉ, Joan (ed.) *El paisaje en la cultura contemporánea*. Paisaje y Teoría. Biblioteca Nueva. Madrid, 2008: 253.

2. Esta cuestión de los conflictos generados por la actitud conservacionista de lo natural y el olvido de las tesis de ecodesarrollo ver HERNANDEZ LEÓN, Elodia: “De Parques Naturales a Parques Urbanos. Turismo y patrimonialización del territorio en áreas protegidas” en Oriol Beltran, José J. Pascual Ismael Vaccaro (Coordinadores) *Patrimonialización de la Naturaleza. El marco social de las políticas ambientales*. Ankulegi . XI Congrès d’Ethnologie de la F.A.A.E.E.2008. San Sebastián.

es capaz de abarcarlo<sup>3</sup>” o desde otra perspectiva, el paisaje no existe sin observador, sin que alguien lo contemple. Un paisaje no tiene identidad fuera de la percepción<sup>4</sup>.

Obviamente la recurrencia a la historia, y porque no, a la etimología del propio término, nos lleva a entender cómo la subjetividad de la mirada es consustancial al término. Es cierto que la noción occidental de paisaje y su traslación a un término vinculado a lo pictórico, de tardío nacimiento, no cuenta con el bagaje contemplativo de las tradiciones orientales en las que el propio concepto está estrechamente ligado a las emociones, a los sentimientos, a las sensaciones y en definitiva a la expresión del espíritu a través del paisaje. Sin embargo el paisaje en su dimensión pictórica, tal como amanece en la cultura occidental, depende mucho de la mirada del artista, de su concepción del mundo, del dominio de técnicas como la perspectiva. Aún más, la etimología del término, su origen germánico o latino (*landschaft* –germánico, *pagus* –latino), está unido a la idea de lugar de un espacio apropiado y delimitado, un lugar por tanto dotado de algo misterioso, interpretativo y subjetivo<sup>5</sup>.

Por tanto, el tratamiento patrimonial del paisaje no puede más que reconocer y abordar mediante las metodologías adecuadas, la dimensión subjetiva, perceptiva y simbólica de muchos de los paisajes andaluces de hoy. El propio concepto de patrimonio tal como lo entendemos abarca especialmente estas dimensiones y al revés, este tratamiento del paisaje –aunque no exento de dificultades- aporta indudables ventajas en la planificación de políticas culturales que partan de la una noción integral e identitaria del patrimonio como la que debiera ser imperante hoy.

Entre estas ventajas señalemos que el paisaje, así entendido, ayuda a desdibujar la falsa dicotomía naturaleza y cultura a la que aludimos más arriba. Siendo clave para llevar a cabo el entendimiento del patrimonio cultural, no como un conjunto de bienes aislados, sino como manifestaciones que hay que interpretar desde el territorio, espacio delimitado y significado, en el que se vinculan entre sí las diversas huellas y expresiones que lo han ido configurando en épocas sucesivas. Los paisajes tienen que ver con las interacciones entre el sustrato físico-natural y la sociedad a través del tiempo. Un paisaje costero, un paisaje de mina, un paisaje de campiñas y cortijos... conforman expresiones en las que se muestran espacialmente las formas socioeconómicas que se han ido superponiendo en un territorio dado a través del tiempo.

La dificultad de aproximación al paisaje deviene no sólo de la importancia que concedemos a las dimensión subjetiva, por su propia naturaleza, sino justamente a la inclusión de las diferentes miradas a la hora de seleccionar un paisaje digno de ser reconocido como patrimonio objetivo de la tutela. Trabajamos con paisajes a los que se atribuyen una serie de cualidades en función de las cuales un colectivo concreto entiende que éstos deben ser preservados, conservados para generaciones futuras. Si concebimos el patrimonio como una construcción social, esas cualidades de ciertos paisajes están ligadas a la memoria y a la identidad de un colectivo. Un paisaje o lugar determinado pasa a considerarse como patrimonio porque determinados grupos sociales lo vinculan con una serie de valores estéticos, de naturaleza, historia,

3. SALMERÓN, Pedro “Paisaje y patrimonio cultural” en *Territorio y patrimonio. Los paisajes andaluces*. Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, Consejería de Cultura Junta de Andalucía, 2003. Sevilla, pp. 28-45.

4. LENCLUD, Gerard “L’ethnologie et le paysage. Questions sans réponses», *Paysage au pluriel. Pour une approche ethnologique des paysages*. Cahier 9 de la Collection Ethnologie de la France, 1995. París.

5. MADERUELO, JAVIER. *El paisaje, génesis de un concepto*. Abada. 2005 Madrid. P27

tradición... Entendemos la patrimonialización como un proceso en el que diferentes grupos sociales confluyen proponiendo distintos símbolos o elementos dignos de ser conservados y en el que se producen alianzas y disputas en torno a los significados atribuidos a esos bienes. Con frecuencia los procesos de patrimonialización están ligados a los análisis de técnicos, políticos o a intereses turísticos, cuyos valores pueden ser coincidentes o no con los colectivos que habitan un territorio. La Convención Europea del Paisaje y los documentos de la UNESCO en relación con los Paisajes Culturales insisten en la importancia de los colectivos locales. Sin embargo, los procedimientos técnicos y protocolos institucionales para la selección patrimonial con frecuencia ignoran este factor o lo contemplan de un modo muy superficial.

Dicho de otro modo, los paisajes, al igual que otro patrimonio seleccionado por los diferentes agentes/sujetos, se entienden de formas muy diferentes en función de la vinculación con las experiencias y saberes de quiénes lo contemplan. Las percepciones de nuestro entorno varían notablemente dependiendo de la cultura en la que nos hayamos socializado, de la experiencia histórica de nuestro grupo de pertenencia. Tengamos en cuenta que sobre un mismo territorio se pueden proyectar una multitud de imágenes de artistas, literatos, técnicos, promotores turísticos, empresarios, políticos, sin olvidar la mirada de aquellos que habitan y construyen o han construido históricamente un paisaje. Quizás el dilema de la relación objetividad/ subjetividad a la hora de acotar el paisaje para intervenirlo, no sea tanto producto de una operatividad neutral sino consecuencia de dar mayor relevancia a las miradas científicas tradicionales sobre la naturaleza.

Uno de los hitos reconocidos en la configuración del paisaje andaluz desde las representaciones artísticas es la mirada de los románticos y de los viajeros del s. XIX. Sus composiciones pictóricas y sus descripciones marcaron

[...] la aparición misma del primer paisajismo autóctono andaluz a finales de la primera mitad de la centuria, así como también propiciaría la conformación de la personalidad e identificación, por parte de la población indígena, con su propio paisaje<sup>6</sup>.

De esta forma existe variabilidad entre las diferentes miradas pero no independencia lo que puede complejizar aún más la cuestión, ya que tal como han expresado diferentes expertos en sociología del arte y como demuestra de modo contundente Bourdieu<sup>7</sup>, el acceso de la población a los códigos de comprensión de un texto literario o de una representación plástica no es homogéneo, sino diferencial en función de su estatus y posición social. De hecho la propia intervención de protección sobre los paisajes sacan a la luz los conflictos sociales en los que se entrecruzan las diferentes interpretaciones. A lo largo de los años noventa se debate sobre la variabilidad de significados que puede tener un mismo paisaje: *“entre aquellos que poseen la tierra y aquellos que la trabajan, entre los que pintan el paisaje y los que viven de él”*. El énfasis en las distintas representaciones sobre el medio que habitan de los distintos grupos sociales, como premisa para la preservación ha dado lugar nueva perspectiva teórica<sup>8</sup>.

---

6. FERNÁNDEZ LACOMBA, Juan “Hacia la definición artística de los paisajes andaluces” en *Territorio y patrimonio. Los paisajes andaluces*. Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, Consejería de Cultura Junta de Andalucía, Sevilla, 2003, pp. 174-183.

7. BOURDIEU, Pierre: *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid, Taurus, 1987.

8. INGERSON, Alice. *Changing Approaches to Cultural Landscapes*. Institute for Cultural Landscape Studies, The Arnold Arboretum, Harvard University, 2000. <http://www.icls.harvard.edu/language/hist1.html>

Desde esta perspectiva, el reto hoy en el trabajo con respecto a los paisajes de interés patrimonial es justamente sacar a la luz las percepciones de los habitantes de un territorio sobre sus propios paisajes. Como el propio Convenio del Paisaje del 2000 establece, al definir el paisaje como “cualquier parte del territorio tal como es percibida por las poblaciones, cuyo carácter sea el resultado de la acción y la interacción de factores naturales y/o humanos”. Mientras que a través de otros medios conocemos las imágenes más estandarizadas o aquellas procedentes del arte ¿dónde están las percepciones locales?, ¿es posible conocerlas sin el trabajo de campo, ni la perspectiva cualitativa?

Desde nuestro punto de vista, la metodología cualitativa es fundamental puesto que permite profundizar en aspectos ligados a diferentes formas de percibir el paisaje, de aproximarse a sensaciones, evocaciones, recuerdos, emociones... unos aspectos imprescindibles en la descripción paisajística, pero que son difícilmente constatables a través de técnicas cuantitativas.

## 2. EL CONTEXTO DE LA INVESTIGACIÓN

El dar relevancia a las diferentes miradas y la preocupación por las formas de entender el paisaje de los diferentes actores locales, nos sitúa en un punto de partida metodológico general. En este texto nos vamos a centrar en cómo hemos desarrollado esta perspectiva en el caso concreto de una investigación, que tiene unos condicionantes determinados a los que hemos ido adaptando esta estrategia metodológica. Algunas de las propuestas aquí desarrolladas son por tanto trasladables a muchas otras investigaciones, mientras que otras se ciñen a la resolución de problemas planteados en este caso concreto. Sin embargo, una de las ventajas del trabajo que venimos desarrollando es que recorre muy diferentes contextos paisajísticos a lo largo del territorio andaluz, desde paisajes marcados por diferentes actividades socioeconómicas –la minería, la agricultura de regadío, el uso agroforestal, la urbanización- o actividades políticas o religiosas –paisajes de frontera o vinculados a reivindicaciones sociales o lugares rituales-, a paisajes emblemáticos por la mirada de diferentes artistas –literatos, pintores, fotógrafos-, y también incluyendo paisajes cuya vertiente connotativa reside en actividades o acontecimientos que sucedieron tiempo atrás. Abordamos por tanto, una metodología cualitativa que debe adaptarse a situaciones muy diferentes, a paisajes que son valorados en función de muy distintas cualidades.

Esta investigación parte del interés del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico por cualificar, desde el punto de vista cultural y patrimonial, un trabajo previo desarrollado por la Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía. En el segundo tomo del *Atlas de Andalucía*, relativo a la cartografía ambiental, se encuentra un mapa de paisajes<sup>9</sup> que presenta una zonificación de Andalucía. El encargo consistía

9. “La zonificación propuesta parte de una subdivisión del territorio en 6 categorías, 21 áreas, 85 ámbitos y 422 tipos o unidades de paisaje. Las 6 categorías ofrecen una primera gran diferenciación de espacios en la comunidad autónoma, en la que destaca casi un 44% (43,68 %) caracterizado por espacios serranos (con predominio de masas boscosas y arbustivas) y un 41 % de campiñas con presencia de la tríada típica del secano mediterráneo: trigo, olivo y viñedo (31,09 %) y vegas con profusión de producción de regadío (10,36 %). El 15 % restante se compone de espacios pertenecientes a altiplanos y subdesiertos (7,09 %),

en dar dimensión patrimonial a esta cartografía, por lo que a partir de este documento se elaboró un diagnóstico previo de 32 Demarcaciones Paisajísticas que cubren toda la región andaluza<sup>10</sup>.

En este trabajo, concebido desde el ámbito de la cultura, se atiende prioritariamente a los valores patrimoniales del paisaje, reivindicando una adecuada atención a la memoria del lugar y del tiempo en los procesos de intervención territorial y su toma en consideración como elemento activo en la política y gestión del patrimonio, como legado histórico e identidad colectiva<sup>11</sup>.

Estas 32 demarcaciones fueron caracterizadas desde varios puntos de vista, atendiendo a los rasgos básicos del territorio como el medio físico, socioeconómico y de articulación general del territorio, pero teniendo también en cuenta muy especialmente los procesos y actividades socioeconómicas que han configurado estos ámbitos y que se muestran en diversos recursos patrimoniales. Se parte de la idea de que la memoria del territorio, y las imágenes del mismo, están indisolublemente unidas a los procesos históricos y a las diferentes actividades antrópicas desarrolladas en el mismo. También se dedica una parte de esta caracterización a analizar las imágenes que se proyectan desde y hacia estos espacios<sup>12</sup>. Siendo conscientes de que a esta escala era inviable realizar un análisis de las percepciones del paisaje de toda Andalucía, lo que se pretendió era mostrar algunas perspectivas sobre estos paisajes tal como los perciben o percibieron viajeros, técnicos, eruditos, artistas, especialistas y guías turísticas. En su mayoría son imágenes estandarizadas y necesariamente sintéticas, pero las únicas posibles de recoger a esta escala. En estas demarcaciones se identifican también aquellos Paisajes de Interés Cultural de Andalucía (PICA) que, a escala más detallada, se presentan como lugares en los que la conjunción de valores naturales y culturales hace recomendable implementar instrumentos de fomento y/o protección.

A partir de este primer trabajo, concluido en 2008, se pasa a una segunda fase de identificación y caracterización general de los Paisajes de Interés Cultural de Andalucía (PICA)<sup>13</sup>. Trabajamos así con una escala mucho más asequible y en unos ámbitos donde poder desplegar una metodología de análisis de las percepciones paisajísticas. En esta escala tenemos dos niveles de análisis: uno general para los

---

a ámbitos litorales (5,82 %) y zonas urbanas y alteradas (2,59 %)” FERNÁNDEZ, S. y otros “Caracterización patrimonial del mapa de paisajes de Andalucía” en *Boletín PH* 66, 2008 pp. 18.

10. El proyecto de investigación denominado *Análisis de áreas y ámbitos paisajísticos definidos por la Consejería de Medio Ambiente. Factores geográficos y patrimoniales en su configuración paisajística (2006-2008)*, ha sido coordinado por el geógrafo Víctor Fernández Salinas y estuvo integrado por un equipo de dos arqueólogos (Silvia Fernández Cacho y José María Rodrigo), dos arquitectos (Daniel Zarza y Esther López Martín) y las dos autoras de esta comunicación, que son antropólogas. La confluencia de miradas disciplinares y la disparidad de las mismas atraviesa este trabajo.

11. FERNÁNDEZ y otros, 2008 opus. Cit.

12. Los resultados de esta investigación, la metodología desarrollada y una información detallada de la cada demarcación pueden consultarse en FERNÁNDEZ CACHO, FERNÁNDEZ SALINAS, HERNÁNDEZ, LÓPEZ, QUINTERO, RODRIGO Y ZARZA: *Caracterización patrimonial del mapa de paisajes de Andalucía*. Consejería de Cultura Junta de Andalucía, Sevilla, 2009 (en prensa).

13. La segunda fase de investigación se inició en 2008 con el proyecto *Identificación y caracterización geográfica de los paisajes de interés cultural de Andalucía: Cádiz, Huelva y Almería*. En el equipo se ha dado de baja un arquitecto y se han incorporado una urbanista y una bióloga.

más de doscientos PICAs identificados en un territorio tan extenso como el andaluz<sup>14</sup> y uno más específico y detallado en el cual se han preseleccionado hasta ahora veinticuatro ámbitos paisajísticos de interés cultural. Esta selección se funda en criterios que aúnan la clasificación funcional de estos paisajes<sup>15</sup>, su nivel de complejidad y su distribución territorial. La selección trata de poner a prueba una metodología y no implica que se de más valor a estos paisajes que a otros de los doscientos identificados por interés cultural. Entendiendo que todo paisaje es significativo, se ha procurado seleccionar tanto paisajes cuyos principales valores se reflejan materialmente y otros cuya importancia viene determinada por cómo son connotados. Por ejemplo, paisajes agrícolas de regadío o de minería a cielo abierto junto a paisajes donde se ubican sucesos históricos o que son escenarios de obras literarias con gran impronta.

La forma en que abordamos el análisis de estos paisajes tiene en cuenta una diversidad de perspectivas, aunando factores de carácter más objetivo con otros vinculados a las diversas imágenes y percepciones que se han vertido en torno a ellos. Sin entrar en detalle sobre los diferentes niveles de análisis que se vierten sobre cada uno de estos PICAs<sup>16</sup>, sí debemos hacer mención de ciertos aspectos que se relacionan con la importancia que estamos dando a la diversidad de miradas o posiciones respecto al paisaje. La delimitación misma exige ya el entrecruzamiento de diversas miradas, pues si bien los elementos geográficos o las cuencas visuales marcan unos límites, la forma en que es identificado un espacio depende de quiénes lo usen, que extienden continuidades y marcan barreras desde puntos de vista muy diferentes. Surge así una cartografía de lectura compleja todavía en fase de prueba. Una parte del diagnóstico del paisaje parte de una herramienta visual o diagramas en los que podamos identificar algunos de los elementos determinantes de ese lugar o “líneas de fuerza”. Sintéticamente se analizan cuatro niveles: medio biótico, rasgos históricos, asentamientos e infraestructuras y actividades. Sin embargo, en el análisis de las percepciones, además de recurrir a las diversas narrativas del lugar, volvemos la mirada de nuevo sobre estos esquemas introduciendo imágenes identificadas por los diferentes colectivos de un territorio y transformando el modo en que unos sectores y otros leen los distintos elementos compositivos (sensaciones, emociones, referentes, miradores, límites, recorridos...).

---

14. Este nivel de análisis está dirigido a una identificación y caracterización básica de cada uno de estos Paisajes de Interés Cultural, la información obtenida procede de datos de carácter documental.

15. Para este tipo de clasificación nos hemos basado en los trabajos sobre paisajes históricos y culturales del Countryside Council for Wales, aunque adaptando los criterios propuestos a los intereses y peculiaridades del territorio andaluz: COUNTRYSIDE COUNCIL FOR WALES (2004) “Cultural Landscape Methodology” in LANDMAP <http://landmap.ccw.gov.uk/files/LMAPCultLandMASTER10.03.pdf>. De los cuatro niveles propuestos por el documento de Gales se han usado básicamente dos: si un paisaje es valorado más por su carácter “denotado”/“connotado”, y el uso prioritario que se percibe. La clasificación funcional atiende a una primera dominante y tres más secundarias, por ejemplo el paisaje de Rodalquilar se clasifica como minero, pero al mismo tiempo es un paisaje agrícola o un paisaje de evocaciones artísticas (fotografía, literatura).

16. Véase Fernández Cacho y otros, 2009, opus.cit.

**Cuadro 1. Paisajes de Interés Cultural de Andalucía seleccionados**

Provincia	Clasificación funcional	PICAS PARA ANALISIS DETALLADO
Almería	1. Agrícola	Ohanes
	6. Lugar. Asentamiento	Vélez-Blanco
	13. Minería	Rodalquilar
Cádiz	5. Pesca	Almadraba
	28. Política-conflictos.Historia	Trafalgar
	30. Movimientos sociales	Benalup/Casasviejas
Córdoba	1. Agrícola	Viñedo en torno a Montilla y Moriles
	13. Minería	Paisajes mineros del Carbón en el Alto Guadiato
	34 Costumbres. Rituales y fiestas	Dehesa de la Jara (Virgen de Luna)
Granada	A. Arqueológico	Valle del río Gor
	C. Complejo	Vega de Granada
	Vías de comunicación	Llanos y paso de Zafarraya
Huelva	20. Política-conflictos. Historia	Priorato de León
	24. Arte. Literatura.	Fuente Piña y lugares asociados a Juan Ramón Jiménez Moguer
	28. Política-conflictos. Frontera	Frontera del Guadiana
Jaén	4. Actividades forestales	El Tranco
	Colonización	La Carolina
	18. Seguridad-defensa. Historia	Baños de la Encina
Málaga	6. Lugar. Asentamiento	Vertiente sur de las sierras de Tejeda y Almijara
	14. Industrial	Bajo río Vélez
	22	Montes de Málaga
Sevilla	1. Agrícola	Isla Mayor
	6. Lugar. Asentamiento	Constantina
	Colonización	Esquivel

Fuente: Fernández Salinas y otros (2009)<sup>17</sup>

17. FERNÁNDEZ SALINAS y otros: *Metodología para la caracterización de los Paisajes de Interés Cultural de Andalucía*. Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico, 2009. Informe sin publicar.

### 3. IMÁGENES Y PERCEPCIONES PAISAJÍSTICAS

¿Cómo se percibe un paisaje? Más allá de la pura subjetividad, ¿quiénes de nosotros podríamos compartir una visión común de ciertos espacios? ¿En función de qué? ¿Y cómo deberían tenerse en cuenta estas diferencias y confluencias en el diagnóstico de valores y formas de protección de un paisaje? Indudablemente, la contestación a todas estas cuestiones ha sido objeto ya de largos debates y no podría incluirse en un corto espacio como el que se dispone en este texto. Se abordarán, por tanto, sólo algunas nociones que afectan al modo en que se ha ido desarrollando la metodología de investigación, las decisiones tomadas y las técnicas aplicadas en función de ello. Debemos aclarar que esta metodología se ha probado hasta ahora en cinco de los casos a estudiar y que precisará de un mayor desarrollo conforme avancemos en el trabajo y se aborden paisajes con nuevas características.

Muchos de los trabajos desarrollados sobre paisajes toman como uno de sus niveles de análisis las sensaciones que producen, sonidos, olores, colores.... Ahora bien, estas sensaciones nunca se dan de modo “puro”, sino que se traducen en lo que se ha venido conociendo como “percepciones”. En un principio, tal como lo desarrolló la psicología, la base de las percepciones son las sensaciones que tenemos como resultado de la estimulación del sistema nervioso<sup>18</sup>. Pero la percepción es siempre parcial, algunos elementos del entorno son captados mientras que otros son minusvalorados o ignorados, estas pautas dependen de factores tanto individuales como sociales. Se ha venido señalando cómo en la percepción intervienen la experiencia y las vivencias personales condicionadas por la sociedad en que se ha enculturado el individuo.

El desarrollo del constructivismo en antropología fue apuntando cada vez más las percepciones como un proceso con dos fases: una puramente sensorial e individual (el individuo es estimulado) y una de organización de las sensaciones inexorablemente filtrada por lo socio-cultural (elaboración de representaciones). Intentando superar los límites constructivistas, las propuestas fenomenológicas como la que hace Ingold, por el contrario, pone el acento en la dimensión sensorial a la vez que social de la percepción, entendiéndola como acción en sí misma, como proceso de exploración y ajuste y reorientación continúa<sup>19</sup>. Según este autor, a través de la percepción no se producen representaciones del mundo, sino habilidades para manejarse en él, con estas habilidades se fija la atención sobre ciertos elementos y no sobre otros. La experiencia social actúa como un educador de la atención, nos pone en alerta o nos llama la atención sobre ciertos elementos, minimizando otros<sup>20</sup>.

La forma en que percibimos un paisaje será, según esta visión, radicalmente diferente entre un estudiante de bellas artes y un minero, entre un fotógrafo y un perfumista, entre un viticultor y un hortelano, entre un galés y un andaluz. Desde la perspectiva de Ingold, además, el modo en que interpretamos el medio es posterior a la percepción. La interpretación pasaría por la descripción y explicación discursiva de lo percibido. La interpretación con frecuencia puede incluir una intencionalidad

18. MILTON, Kay, *Loving nature: towards an ecology of emotion*. London: Routledge, 2002.

19. INGOLD, Tim *The perception of the environment*. Londres, Routledge, 2000.

20. Ingold, T. *Ibidem*.

política, de reivindicación de un lugar, de unos derechos sobre el mismo, del uso de unos recursos. Sin embargo, tal como hemos reflexionado en otro trabajo en relación al modo en que se percibe y se construye la naturaleza<sup>21</sup>, los marcos perceptivos e interpretativos confluyen y se interrelacionan, siendo difícilmente separables. A los efectos de esta investigación, lo que queremos subrayar es que la comprensión de un paisaje no puede hacerse ignorando las distintas formas en que los actores sociales se involucran en ese medio, con sus trabajos, sus actividades, sus cuerpos, sus sentidos, sus aprendizajes... lo perciben. Pero también, y al mismo nivel, lo interpretan a partir de sus experiencias históricas, de sus necesidades, de los derechos asentados, de su posición en la jerarquía de poder del sistema económico-político.

Algunas de las diferenciaciones más interesantes que se vienen haciendo en cuanto a las percepciones de los paisajes tienen que ver efectivamente con la forma en que estamos involucrados en el medio, con el modo en que hemos aprendido a percibir un territorio determinado. Ingold distingue entre *taskscape*, donde predomina la mirada envolvente, concentrada sobre sí misma, de detalle y *landscape*, cuando hemos aprendido a contemplar en la distancia, desde fuera, con una perspectiva panorámica. Del mismo modo, Ojeda clasifica las diferentes formas de percibir el paisaje en tres categorías: las *percepciones protopaisajísticas* (de quienes viven y trabajan en el medio, que lo conocen al detalle y simbolizan algunos de sus elementos aunque con frecuencia no tienen una visión de conjunto o panorámica); las *percepciones connotativas* (refiriéndose a las percepciones creativas y artísticas, frecuentemente mitificadoras o connotativas) y las *percepciones comunes* o más difundidas (caracterizadas por la homologación cultural, la estandarización y marcadas por la publicidad y la moda)<sup>22</sup>.

Sin embargo, más que preocuparnos por tipologías, en esta investigación estamos procediendo desde la premisa de que diferentes agentes y grupos sociales tienen distintos modos de definir sus paisajes y pretendemos relacionar, a modo de collage, o de coberturas superpuestas, estas diferentes aproximaciones. Nos interesa, por una parte, identificar cuáles son las diferentes imágenes elaboradas –producidas, difundidas– de un paisaje concreto, en qué época se han producido y por parte de quiénes. Las imágenes paisajísticas tienen un componente más acabado, más estático, de modificación más lenta que las percepciones, éstas son por definición más flexibles, más en proceso, nunca terminadas sino siempre elaborándose y redefiniéndose. Ahora bien, ambas interactúan y se van retroalimentando mutuamente.

El modo en que se entiende y se significa un paisaje está conectado por tanto con una dimensión perceptiva, basada en las experiencias en el medio y con una dimensión discursiva, de construcción social y dimensión política. Ambos elementos están interrelacionados, no son uno sin el otro ¿es lo perceptivo lo que cambia la forma de categorizar y construir imágenes sobre el paisaje o son las categorías e imágenes del paisaje lo que incide en la percepción? Esta conexión es fundamental

21. RUIZ, E.; J. VALCUENDE; V. QUINTERO; J. CORTÉS y E. RUBIO "Naturalizing the Environment: Perceptual Frames, Senses and Resistance" *Journal of Material Culture*.2009; 14: 147-167 "

22. OJEDA, Juan "Epistemología de las miradas al paisaje. Hacia una mirada humanista y compleja" en *Territorio y patrimonio. Los paisajes andaluces*. Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, Consejería de Cultura Junta de Andalucía, Sevilla, 2003, pp. 192-199.

para aproximarnos a la forma en que se construyen las identidades. También para reflexionar sobre cómo las reivindicaciones y reclamaciones sobre unos paisajes y unos recursos no pueden considerarse como modelos identitarios mecanicistas o manipulados políticamente, sino que están vinculados a una dimensión perceptiva que vincula corporalidad, medio ambiente, sentidos y afectividad. Las memorias sociales están tejidas de esta dimensión en la que lo perceptivo, lo afectivo, lo político se funden dibujando distintas identidades.

Sin embargo, de esta mayor consolidación de las imágenes elaboradas, nos llegan importantes retos cuando nos sumergimos de lleno en las percepciones diferenciales de los paisajes acercándonos a los habitantes del lugar. Se han de trascender las valoraciones jerárquicas de las diferentes percepciones e imágenes y no convertir como argumentaciones del valor añadido, para la delimitación de un paisaje de interés patrimonial la existencia de imágenes más consolidadas, estandarizadas o artísticas. Se trata de la búsqueda, y porqué no reconocerlo, construcción, de una imagen patrimonial, de un paisaje síntesis de aproximación de las diferentes percepciones. Una imagen patrimonializada que huya de estereotipos y de simplificaciones admitiendo como norma la polisemia. De forma que sean los paisajes identificados, reconocidos como parte del patrimonio de los distintos territorios. Qué duda cabe que este reconocimiento será más compartido cuanto más *poder* adscriptivo y mayor significación en la apropiación del espacio tengan estos paisajes. como recursos patrimoniales. Poco importa si quienes originaron determinadas imágenes eran autóctonos o alóctonos, literatos, artistas o agricultores, si estas son apropiadas, reinterpretadas y reelaboradas y forman parte de la memoria del territorio que se reproduce a la vez que se construye a través de hitos paisajísticos.

#### 4. PROCEDIMIENTOS Y TÉCNICAS

Si hemos reconocido que las percepciones paisajísticas son diferentes y que los paisajes se construyen sobre distintos valores, entre los que podemos encontrar el “valor de existencia” para la población o el “valor de legado”, que implica una apuesta por el derecho a la supervivencia de sus elementos o/y singularidades, entonces es obvio que la metodología cuantitativa ofrece dificultades para abordar las diferentes percepciones e interpretaciones de los paisajes y sus valoraciones. La mayor apuesta, para llegar a los diferentes paisajes, es lograr evitar la interferencia del “paisaje” del investigador en el sujeto, llegando a las percepciones e interpretaciones de los distintos grupos locales y con ello sentar las bases de una aproximación a la valoración de los paisajes participativa. Así como afirma Joan Nogué:

No todos los pasajes tienen el mismo significado para la población y, por otro lado, a cada paisaje se le pueden atribuir diferentes valoraciones y en grados distintos, según el agente o individuo que lo percibe. Hay que aceptar y reconocer, por tanto, la existencia de dificultades metodológicas y de diferencias de percepción respecto al paisaje que dificultan, de entrada, la definición de un método cuantitativo de valoración de la calidad de un paisaje que sea válido y aceptable para toda la ciudadanía<sup>23</sup>.

23. NOGUÉ, J. 2007 “El observatorio del Paisaje de Cataluña y los catálogos de Paisaje. La participación ciudadana en la ordenación del paisaje”. Ciclo di Seminari di chié il paesaggio? . Università Degli Studi Di Padova. [www.geogra.unipd.it/setland/071004nogue.es.pdf](http://www.geogra.unipd.it/setland/071004nogue.es.pdf) (2007: 6).

Para el análisis de los discursos (orales y textuales) de los diferentes colectivos y agentes sociales e institucionales se necesita acudir a las técnicas cualitativas de investigación como son las entrevistas (abiertas o estructuradas) a informantes cualificados, las discusiones de grupo y las conversaciones informales así como al análisis de las fuentes documentales históricas, periodísticas, institucionales, etc. Dos circunstancias introducen un alto nivel de complejidad en el diseño de una metodología cualitativa como la que proponemos: Por una parte, la variabilidad de situaciones y de ámbitos a analizar, pues se trata de paisajes con muy diferentes características ubicados en contextos territoriales distintos. Por otra parte, los recursos de investigación disponibles, que ciñen el trabajo de campo a unas dos o tres semanas de estancia en la zona, dependiendo del nivel de complejidad y de conocimiento previo. Ello merma las posibilidades de basarse en la observación directa –que se hace pero de modo reducido- y el número de entrevistas en profundidad que pueden hacerse, que oscilan en torno a quince en cada lugar. Para compensar algunas de estas limitaciones se parte de un trabajo de documentación bastante desarrollado de etapas previas de investigación, de un equipo bien entrenado y relativamente amplio –lo que redundará en cierto conocimiento en profundidad de muchos de los ámbitos de estudio- y con las circunstancias de que muchos de estos paisajes afectan a nivel local a poblaciones relativamente homogéneas, hecho que facilita mucho la selección de informantes y el análisis. La aplicación de diferentes técnicas cualitativas y su uso triangulado complementan una información muy cualificada.

#### 4.1. Documentación previa

El proceso de trabajo de campo requiere de técnicas complementarias de rastreo bibliográfico y documental. El acceso a este tipo de fuentes es fundamental en el caso que nos ocupan, donde las técnicas deben aplicarse de forma intensiva y con cierta brevedad. A través de las mismas accedemos a un conocimiento previo de la zona de carácter general, además de a ciertos datos de carácter socio-demográfico que son fundamentales en relación con varios ámbitos de la investigación, proporcionando una panorámica general, un conocimiento de las actividades y sectores de población dominantes en la zona y de las principales problemáticas que afectan al área de interés.

Gran parte de esta contextualización proviene, por supuesto, del trabajo realizado en la primera fase del proyecto: la realización de las fichas sobre las treinta y dos demarcaciones paisajísticas de Andalucía. El análisis de las demarcaciones, aunque parte de una escala muy diferente a la que ahora abordamos, ha supuesto un barrido bibliográfico y documental considerable y permite una contextualización demográfica, histórica, económica y artístico-literaria de gran calado.

Las aproximaciones artísticas y literarias se han recogido extensamente en este trabajo sobre las demarcaciones y se usa como un primer nivel de análisis de las imágenes paisajísticas. También se han identificado las elaboradas desde instituciones como ayuntamientos, parques naturales o diputaciones, para la difusión turística del territorio. Estas propuestas sirven de contraste para abordar el modo en que diferentes colectivos locales asumen, reinterpretan, rechazan o simplemente ignoran, estas otras formas de entender su paisaje.

## 4.2. La selección de informantes

Nuestra propuesta es que en la comprensión de un paisaje patrimonial tengamos en cuenta la diversidad de colectivos que habitan un territorio, la heterogeneidad de grupos que lo han construido a lo largo del tiempo. Para identificar los valores de un paisaje de interés cultural, una primera necesidad está en detectar cuáles son los colectivos del ámbito seleccionado. Colectivos que se diferencian en función de aspectos generales como las clases sociales, el ámbito de actividad en que se ubican (sector pesquero, agrícola, industrial, artesano, de servicios, etc.) lo que supone unas culturas del trabajo y una relación con el entorno diferenciado. Otro elemento de segmentación social es el grupo étnico de pertenencia. El género también es uno de los elementos que estructura valores, vivencias y comportamientos distintivos. Otros factores de diferenciación social que se tienen en cuenta, dependiendo del área en que se esté estudiando, serán el referente territorial/local (origen inmediato y pasado de las poblaciones) así como las distinciones referidas a adscripciones que pueden tener que ver con grupos de edad. No se trata de hacer un diagnóstico social en profundidad sino de una aproximación que nos permita la identificación de distintas aproximaciones respecto al paisaje.

Junto a este esquema, debemos tener en cuenta el nivel político-institucional, es decir, las diferentes posiciones que tienen unos sectores y otros y el modo en que se interrelacionan. Desde esta perspectiva analítica, para la identificación de los agentes que directa o indirectamente inciden en la gestión del territorio habría que contemplar varios niveles:

- Los agentes institucionales en el ámbito local y comarcal, también en algunos casos, se incluirá en la selección a agentes de la administración sectorial<sup>24</sup>. En este ámbito se diferencian entre políticos-gestores y técnicos.
- Los agentes formales no institucionales. Se trata de identificar aquellos colectivos sociales que se organizan en asociaciones o colectivos de intereses formalmente reconocidos y que tienen capacidad de actuación directa o indirecta en la gestión del territorio<sup>25</sup>.
- Los agentes que no están formalmente reconocidos. Los sistemas de liderazgo informal constituyen en muchas ocasiones un pilar de primer orden a la hora de incidir en las decisiones sobre los asuntos públicos<sup>26</sup>.

24. Cuando se trate de espacios con afecciones concretas, como fórmulas de protección de la naturaleza o ámbitos clave a nivel de infraestructuras por ejemplo cuencas hidrográficas, nudos de comunicación, etc.

25. Estas organizaciones pueden formar un entramado de redes de relaciones muy importante y pueden llegar a tener gran capacidad de movilización social. Aquí destacan los colectivos asociados de carácter socio-económico (sindicatos, agrupaciones de empresarios, agrupaciones agrarias, asociaciones de pescadores, organizaciones de productores, etc.) y aquellas asociaciones o colectivos de carácter socio-cultural (asociaciones vecinales, recreativas, culturales, deportivas, ecologistas, de mujeres, eclesiásticas, ONGs, etc.).

26. La capacidad de influencia de estos liderazgos en el ámbito de la gestión política del territorio puede sustentarse en elementos de naturaleza muy diferente: desde la que le infiere el hecho de controlar los recursos económicos fundamentales de la zona (por ejemplo, los propietarios de grandes constructoras u otras empresas de gran implantación territorial, con el control que eso supone del mercado de trabajo de la zona) hasta la posibilidad de intervención que tienen aquellos agentes que ocupan una posición de presti-

De los colectivos así identificados se obtiene una muestra dirigida a dos herramientas diferenciadas: una primera, que busca informantes de modo aleatorio dentro de estas categorías y a la que se dirige una entrevista fuertemente estructurada, y una segunda, que selecciona más intencionalmente los informantes y que tiene como objetivo el desarrollo de una entrevista abierta o muy poco estructurada.

La selección de informantes parte de un trabajo de documentación previo sobre las zonas, teniendo una caracterización general de la misma y con análisis de datos estadísticos de carácter sociodemográfico, pero también y de modo fundamental, de una primera estancia sobre el terreno que sirve para la identificación y localización concreta de informantes. Algunas de las variables propuestas cuando se recombinan pueden producir en algunos casos una fuerte segmentación y fragmentación de la muestra, que debe ser corregida sobre la base del conocimiento del terreno. Las soluciones suelen provenir bien de la agrupación de distintas categorías que a nivel estadístico aparecen diferenciadas pero que realmente tienen fuertes elementos en común para los objetivos de nuestra investigación, bien de desestimar ciertos grupos que no se consideren fundamentales. También pueden tenerse que introducir ciertas variantes como la vinculación directa o no con elementos centrales en los valores del paisaje preseleccionado. Por ejemplo, el uso de ciertos elementos de la cultura del agua (molineros, regaeros, lavanderas...) o la vinculación o no con la mina... Otra casuística que se nos está presentando con más fuerza cada vez es la relación/distancia con las lecturas artísticas y/o ecológicas de un paisaje, aún cuando es pronto para adelantar resultados, comienza a aparecer como una variable vinculada a modelos de consumo y de vida y que pasa transversalmente sobre otras.

### 4.3. De la entrevista

Las entrevistas en profundidad constituyen uno de los ejes centrales de este trabajo.

Por entrevistas cualitativas en profundidad entendemos reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentros estos dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal y como las expresan con sus propias palabras<sup>27</sup>.

Estas entrevistas son muy complejas requieren de una gran habilidad en cuanto a la técnica y la forma de diseño. A diferencia de los cuestionarios estandarizados, las entrevistas semiestructuradas, deben ser realizadas por un investigador que comprenda perfectamente los objetivos y los conceptos de la investigación, de no hacerse así se distorsionaría irremediablemente el carácter de la técnica y su potencialidad.

En líneas generales, lo que se persigue a través de las entrevistas es penetrar en la percepción y la representación que el entrevistado tiene del paisaje a través de

---

gio con una gran capacidad de influencia social (sacerdotes o líderes religiosos, intelectuales, deportistas, artistas, personas reconocidas socialmente por su capacidad de mediación con instancias burocráticas, personas que participan directamente o tienen una posición protagónica en el sistema festivo, con lo que ello comporta de control en los referentes simbólicos, personas con un reconocimiento social en la mediación en la resolución de conflictos que han afectado a parte de la comunidad, etc).

27. TAYLOR, S. J. y BOGDAN, R.: *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Editorial Paidós. Buenos Aires y Barcelona, 1994, pp. 101

un análisis de su discurso. Por eso la intención es provocar el surgimiento de ese discurso pero no de una forma explícita, sino más bien facilitando que fluya. Queremos saber cómo el entrevistado describe el paisaje, qué elementos lingüísticos y estilísticos utiliza para describirlo, cómo se siente, cómo lo valora, qué le emociona, qué significa para él, qué le sugiere, qué le evoca, con qué lo compara, si se siente orgulloso o víctima de él... Pero todo eso no puede obtenerse a través de cuestiones directas, sino que debe surgir como complemento a preguntas que refieren a temáticas tangenciales, o como intereses que va apuntando el entrevistado y en los que debemos profundizar.

Hemos trabajado con gran cuidado en el diseño de la entrevista por entender que nos proporciona datos de gran profundidad y complejidad. Este diseño obedece claramente a las nociones teóricas en torno a las percepciones y a la forma en que se construye y se disputan los significados de los elementos patrimoniales (en este caso lugares-paisajes). Es por ello que la entrevista tiene un carácter muy abierto, donde se evita dar por hecho que el paisaje de los investigadores pueda coincidir con el del entrevistado u obligarlo a amoldarse a éste.

El modelo de entrevista tiende a la conversación y a facilitar la ubicación del informante en sus lugares de referencia, permitiendo la evocación y proporcionando un contexto adecuado para dar salida a las emociones y a la transmisión de sensaciones. Se ha primado en la entrevista una inmersión de carácter más fenomenológico, donde no se obligue a describir fríamente, sino que se inicie precisamente a través de las actividades cotidianas de la persona, de forma que el lugar o los lugares sean descritos a través de su relación directa con los mismos. Pretendemos así ubicarnos en la experiencia directa, vinculada a labores y relaciones, corporeizada. También se facilita con ello no obligar al informante a ser un gran narrador o a ser una persona con gran capacidad de descripción, sino adaptarnos a diferentes formas de expresión con respecto al propio entorno.

Tal como se muestra en el cuadro 2, la entrevista se articula en torno a seis grandes ejes para ser tratados sucesivamente -aunque algunos de ellos de hecho se solapan desde el principio mismo de la conversación-: se comienza por las *actividades*, para continuar un recorrido *temporal* y, desde estas temáticas, que prácticamente han cubierto ya toda la información “densa” del paisaje percibido (labores, recorridos, corporeización, emotividad, sentidos...), se pasa a un nivel un tanto más objetivado como son las *tensiones* o puntos de fricción que se identifican en estos ámbitos y los lugares más significativos o *referentes marcados*. En éste ámbito, si no se han especificado ya, se requiere que se vayan nombrando lugares y preferencias y que la persona sitúe a los otros y a sí mismo. Entendemos que el contraste es una forma de acercamiento adecuada para conocer la forma de significar e interpretar los paisajes, por ello provocamos un contraste de sujetos, por ejemplo, confrontando al local con el turista, o al turista con el local y de objetos, en el eje *comparaciones* confrontando el paisaje del lugar con otros paisajes. Lo que hemos denominado *paisaje del equipo investigador*, debe ir siempre en último lugar y presenta un esbozo del paisaje preseleccionado demandando el juicio y los comentarios de la persona entrevistada.

**Cuadro 2. Bases para entrevista desestructurada**

Ejes	Descripciones que se pretenden evocar	Ámbitos análisis
Actividades	Formas de relación con el entorno hoy: trabajos, actividades diarias, recorridos cotidianos, de ocio, ocasionales o de transmisión padres/hijos Cambios y continuidades en la actividad o trabajo Corporeización de las actividades o vínculos con el lugar.	Actividades  Localización/deslocalización
Temporalidad	Pasado/presente: tiempo mítico, fundacional o pasado remoto. Tiempo de los antepasados. Tiempo vital: transformaciones y continuidades, infancia, adulto, vejez. Evocación (memorias de infancia, juventud, personas queridas asociadas a lugares, sensaciones, etc.) Miradas hacia el futuro.	Afectividad. Emociones (lenguaje no verbal)  Corporeización.  Evocación de sentidos. Jerarquización sensible
Referentes marcados	Lugares más significativos o representativos del pueblo/municipio/comarca (para todos, para esa persona, para los que vienen de fuera). Lugares/elementos más queridos. Lugares/elementos más rechazados o a los que se tiene aversión. Lugares/hitos que deben ser visitados para conocer/comprender el lugar.	(tacto, sonido, olor, gusto, temperatura, vista...)  Alteridad/identidad.  Memoria social
Comparaciones	Evocación de paisajes idealizados (publicidad, cine, literatura) o de otros en los que se haya estado como turista o visitante.	
Tensiones	Problemáticas asociadas a determinados lugares, recursos o colectivos del lugar. Reivindicaciones y legitimaciones en torno al uso y gestión de ciertos recursos.	
Paisaje del equipo investigador	Se somete a contrastación de la propuesta inicial del equipo. Los espacios seleccionados, sus límites, sus hitos, sus significados.	

Tal como indican, Hamersley y Atkinson, todas las entrevistas son en cierto modo estructuradas<sup>28</sup>, puesto que se parte siempre de un listado de temas a tratar y una secuencia, al menos teórica, para hacerlo. En este caso se han diseñado una base común para diferentes grupos de actores en todos los casos (propietarios /usuarios, políticos, gestores/técnicos, agricultores/mineros, etc.). Aunque está enfocado para captar el entorno cercano ligado a actividades o tareas (o taskscape en terminología de Ingold) de personas insertas en el territorio, se hace de forma que sea válido para muy distintos grupos. Este esquema de entrevista es efectivo para todos los sectores de población o grupos de la muestra que se hayan elegido, aunque cada entrevista debe ser cuidadosamente preparada y adaptada. Uno de los errores más

28. HAMMERSLEY Y ATKINSON: *Etnografía. Métodos de Investigación*. Editorial Paidós, Barcelona, 1994, pp 128.

frecuentes en los principiantes que trabajan con metodologías cualitativas puede ser pensar que una entrevista abierta es una entrevista improvisada. Por el contrario, y más en el caso de paisajes tan diferentes y con valores de evocación muy diferenciados –paisajes históricos, urbanos, rituales, literarios, agrarios...- el guión posible de entrevista se adapta previamente en general para cada paisaje y en particular para cada grupo de informantes identificados. El modelo presentado, se conforma así como una estructura-marco a partir de la cual ir delineando ciertas especificidades. Se cubren dos objetivos a un tiempo: por un lado crear una estructura comparable en cuanto al análisis de la información –entre diversos informantes, entre los distintos casos o PICAS seleccionados-; por otra parte, se permite gran libertad al entrevistado, accediendo a una información difícilmente asequible de otro modo.

El valor de esta herramienta es, efectivamente, conseguir narrativas muy elaboradas, con una información muy comprensiva y significada. Frente a otros sistemas desarrollados por la geografía de la percepción como los mapas cognitivos o la lectura y ordenación de fotografías, estas narraciones permiten que sea el propio informante el que seleccione lugares o hitos y, sobre todo, procura evitar el dominio de lo visual en la definición de los paisajes<sup>29</sup> y dar protagonismo al componente afectivo-emotivo, ligado a la memoria individual y social.

Percepciones, la “educación de la atención”

*Porque yo me conozco el bujeo, la tierra negra siempre tiene bujeo, hay muchas calidades; hay otras más blancas que pueden tener un bujeo, pero que no tienen tanta calidad como la negra. Pero darles un nombre, un nombre correcto, no se lo daré, les daré los míos. Yo voy en el coche a 50 ó 60 por hora por una carretera y la tierra que hay a ambos lados la llevo localizada, sé el terreno que va, que viene, qué hay de agricultura y por la plantación veo a más distancia la calidad que hay de tierra, y me calculo la profundidad, y me calculo la calidad, con la mula de arar, con mulos, con tractores, y es que es lo mío.* (Cecilio, agricultor, 66 años, Rodalquilar)

*“[¿cómo describirías Cerro Colorado?] una corta grandísima, un agujero grandísimo, donde han estado trabajando muchísima gente y una producción impresionante [...]por donde pasaban, camiones de 300 toneladas, para abajo y para arriba, subiendo mineral a machacadoras, tirando estéril a los vacies, y cosas de esas así. Una corta grandísima, esa corta puede tener pues casi 700 o 800 metros... [bien, eso es el trabajo, pero ¿qué es lo que se ve?] eso es lo único que te podría decir, eso es una voladura, de la voladura se saca mineral para el vacie, este cobre por ejemplo tiene una ley de 2%, este otro tiene una ley de 4%, 5% y hay que cogerlo y ligarlo para sacar la ley hasta que llegue altísima del todo. (...)”* (José, ex minero, 51 años, Riotinto)

*Pero aquí desde empezar a poner fresas, sin acolchar, sin poner plástico, a empezar con el plástico, empezamos con el tunelillo pequeño, a los macro-túneles que tenemos ahora. Entonces, claro, los paisajes cambian continuamente. Es ahora mismo y siguen cambiando. Vemos la tierra desnuda, después la vemos toda vestida de negro, después la vemos entre negro y verde y luego todo blanco. Porque el rojo no se ve si no te acerca, que es el fruto”.* (Javier, agricultor, 51 años, Moguer)

29. Tal como señala Nuria Cano es muy frecuente en las investigaciones y descripciones de paisajes dar una dimensión muy relevante a la mirada, al sentido de la vista, olvidando la importancia en la percepción y la memoria de los paisajes de otros sentidos. CANO SUÑÉN, N. “Más allá de la vista: Paisajes con otros sentidos” En XXI Simposio de Cooperativismo y Desarrollo Rural. [http://cederul.unizar.es/docs/N\\_CANO\\_Mas\\_alla\\_de\\_la\\_vista.pdf](http://cederul.unizar.es/docs/N_CANO_Mas_alla_de_la_vista.pdf)

Valores de un paisaje. Rodalquilar

*Los turistas vienen únicamente por la playa, porque son bonitas, de arena, con muy pocas piedras. (...) Pero al interior no van ¿para qué? Allí no hay nada, sólo lascas, lagartijas y culebras. Aquí de senderismo no se hace nada, y que el que se hace es para ir de una cala a otra, nada más. (...) Aquí lo que se protege no tiene valor ninguno, al menos para la gente de aquí. Esto son sólo lagartijas, alacranes, piedras y jabalíes. Y eso no tiene apenas valor. Ahora se han dedicado a meter grajos y otras cosas, que nunca ha habido aquí y que ahora lo único que hacen es picar los higos y poco más. Aquí lo que ha habido de toda la vida han sido lagartos, gorriones y poco más. Esto no tiene valor alguno.*” (Gregorio, agricultor, ex -minero, 76 años)

*“... no podemos engañarnos, que esto es un desierto y parece muy bonito. Para mi no es bonito, para mi es más bonito ir a una zona montañosa donde hay grandes montañas de bosque, de tipo de plantas, de ríos de agua. Para mi es más bonito eso.”* (Mariano, agricultor, )

*“Parece que aquí hay cuatro hierbas y cuatro mierdas y lo que hay son mogollón de endemismos que solo se dan en Europa aquí, porque muchas de las plantas son africanas y otras son incluso específicas del Parque nada más. O sea que son cosas que hay que disfrutar y que hay que vender... (...) Además, aparte de la poca concienciación, como no se conciencia a la gente, si pisas una pradera de endemismos del parque ni te enteras. Tú crees que es un montón de hierbas para que el niño juegue y el perro pisotee y mee y no hay problemas. Pero eso lo hacen sin querer, es por falta de información”* (Jesús, miembro asociación ecologista, 47 años)

De las imágenes literarias a las descripciones autóctonas. Texturas, corporización

Cabo de Gata:

*“Aquí las rocas, al abrazarlas desnuda al salir del mar, hacen que te quedes pegada de la poderosa energía que transmiten”* (Erika, empresaria turística, 54 años, Rodalquilar)

El cabo entra en las aguas como el perfil de un muerto o de un durmiente con la cabellera anegada en el mar. El color no es color; es tan solo luz. Y la luz sucedía a la luz en láminas de tenue transparencia. El cabo baja hacia las aguas, dibujado perfil por la mano de un dios que aquí encontrara acabamiento, la perfección del sacrificio, delgadez de la línea que engendra un horizonte o el deseo sin fin del lo lejano. El dios y el mar. Y más allá, los dioses y los mares. Siempre. Como las aguas besan las arenas y tan sólo se alejan para volver, regreso a tu cintura, a tus labios mojados por el tiempo, a la luz de tu piel que el viento bajo de la tarde enciende. Territorio, tu cuerpo. El descenso afilado de la piedra hacia el mar, el cabo hacia las aguas. Y el vacío de todo lo creado envolvente, materno, como inmensa morada. José Ángel Valente, 1992

Moguer, Fuentepiña

*“Era muy alegre, era una finca muy alegre. O sea, que digamos, que tú llegabas a unas fiestas patronales aquí, o cualquier fiesta que hubiera aquí y estabas escuchando las campanas, parecía que estabas en el pueblo. Que era muy difícil tener un monte, lo que es un monte tan cerca del pueblo, hoy en día, pocos pueblos, es que estamos hablando de 2 kilómetros escasos. Está al lado del pueblo. Tú allí estabas viviendo y parecía que estabas en el pueblo, o sea que... estabas viviendo fuera del pueblo, pero te enlazabas, te relacionabas (...) Allí, había, había muchos colores, de muchas flores, las macetas de geranios que tenía mi abuela y que rodeaban la casa. Había también rosas de pitiminí, y el azahar, el olor que daba”* (Antonio, casero de finca, 52 años, Moguer)

Vive tranquilo, Platero. Yo te enterraré al pie del pino grande y redondo del huerto de la Piña, que a ti tanto te gusta. Estarás al lado de la vida alegre y serena. Los niños jugarán y coserán las niñas en sus sillitas bajas a tu lado. Sabrás los versos que la soledad me traiga. Oirás cantar a las muchachas cuando lavan en el naranjal, y el ruido de la noria será gozo y frescura de tu paz eterna. Y, todo el año, los jilgueros, los chararices y los verderones te pondrán, en la salud perenne de la copa, un breve techo de música entre tu sueño tranquilo y el infinito cielo de azul constante de Moguer. Juan Ramón Jiménez, Platero y yo

#### 4.4. Técnicas de contraste

Dada la brevedad de la estancia en el terreno y las limitaciones en número de entrevistas, lo que dificulta la obtención de validaciones por saturación, debemos recurrir a formas de triangulación de técnicas. Para ello trabajamos con la información obtenida a través de la observación directa –recogida en cuadernos de campo y modelada por una guía de campo–; con sistemas de entrevistas muy estructuradas que incluyen plantillas de recorridos y con entrevistas de grupo.

Una de las bases de la investigación cualitativa es el trabajo en el terreno, con la *observación directa* de distintos aspectos de la vida cotidiana y de la acción de los diferentes actores locales. Dadas las características de este trabajo, con un tiempo limitado, queda ciertamente restringida la posibilidad de desarrollar un proceso de observación participante ortodoxo. Sin embargo, la observación prevista en este trabajo, aunque restringida por el carácter intermitente y limitado de las estancias, es fundamental en varios aspectos: Para comprobar y establecer los diferentes grupos y agentes implicados, situando distintas miradas o percepciones potenciales sobre el paisaje, en cada caso. Para comprender cómo se organizan los distintos espacios e hitos de referencia y cuales son los grupos que los ocupan de forma cotidiana o en ocasiones extraordinarias o las periodicidades con que se usan. Para prestar atención al modo en que diferentes imágenes paisajísticas se distribuyen o se muestran en qué lugares, para quiénes y en qué formatos (reproducciones de pinturas, fotografías, poemas, textos, folletos).

La observación directa “es un instrumento útil para obtener datos sobre cualquier realidad social; si bien en la práctica la observación participante se emplea para obtener datos sobre realidades a las que resulta difícil aplicar otro tipo de técnica”<sup>30</sup>. La observación participante permite estudiar un hecho desde dentro, prestando atención al punto de vista de los actores.

La observación sirve siempre como método contrastivo. Se compara la información proveniente de distintos formatos documentales, la que se obtenga de las entrevistas y la que se coteja mirando y analizando los comportamientos o las formas de organización material del espacio. Todas estas ocasiones procuran distintas informaciones por cómo se comportan en diferentes momentos los informantes, por las conversaciones o charlas informales que se mantienen y que con frecuencia dan información o datos clave para revisar y orientar entrevistas posteriores, para comprender ciertas relaciones o vinculaciones, para tener noticias de fricciones o resistencias... La conversación informal en la estancia en el terreno es un elemento importante, tanto en la visita inicial, para cualificar la información obtenida a través de la documentación, como en la fase posterior, para contratar ciertos argumentos o afirmaciones con otras obtenidas a través de diversas fuentes o técnicas. Si en la entrevista el informante se selecciona en función de unos criterios y necesidades, los encuentros informales son a menudo casuales y menos cuidados, se buscan afirmaciones estandarizadas, comentarios azarosos, que muestren ciertos puntos de vista sobre las realidades locales.

Otra de las técnicas complementarias es la *entrevista de grupo*. En la mayoría de los casos se intenta realizar una o dos entrevistas de este tipo (que no deben

30. GUASCH, Oscar. *Observación participante*. Centro de investigaciones Sociológicas, Madrid, 2002; pp.35.

confundirse con un grupo de discusión). Más que obtenerse de ella resultados directos para el análisis, de lo que se trata es de que se evoquen temáticas, memorias o fricciones que puede ser que no surjan en una entrevista personal. La entrevista de grupo tiene una dinámica diferente a la individual, y aunque es cierto que se obtienen opiniones más estandarizadas o en las que la persona con más potencialidades de liderazgo imponga sus puntos de vista, también se accede a matices y formas que el entrevistador con frecuencia no es capaz de desvelar por sí mismo. Son especialmente útiles en casos de estancias cortas, como las que se ponen en práctica en esta investigación y muy importantes para cotejar que no hay ámbitos centrales que estén siendo omitidos.

Estas técnicas se complementan con la realización de una serie de *entrevistas estructuradas*. Estas entrevistas son de respuesta abierta y están dirigidas a la población local en función de las agrupaciones de muestra ya mencionadas y se realizan a un universo de entre 20 y 30 personas, elegidas aleatoriamente de entre estos grupos. En este caso las preguntas se formulan de modo estandarizado y siguiendo el mismo orden, por lo que se trata de un formato de más fácil comparación, con formas de clasificación y análisis de la información más estandarizadas.

### Cuadro 3. Guión de entrevista estructurada

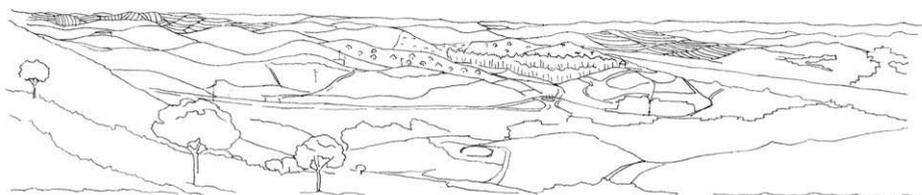
<p>Datos del entrevistado: Sexo, edad, actividad principal, lugar de origen, otros datos de identificación.</p> <ol style="list-style-type: none"> <li>1. ¿Cuánto tiempo lleva viviendo en la zona/pueblo?</li> <li>2. Si tuviera que guiar a alguien de fuera (un amigo, pariente) a visitar el entorno ¿a dónde le llevaría? ¿qué lugares preferiría que no viera?</li> <li>3. ¿Qué lugares frecuenta con asiduidad? ¿dónde va diario? ¿y periódicamente?</li> <li>4. ¿Podría decirme los tres elementos (lugares, accidentes geográficos, edificios, vegetación, etc.) que, según usted son los más representativos del municipio? ¿y de la comarca?</li> <li>5. ¿Qué cambios se han producido en los últimos veinte años en el paisaje de la zona?</li> <li>6. ¿Qué lugar del entorno relaciona con su infancia o su juventud? ¿Ha llevado o llevaría a sus hijos?</li> <li>7. Desde su punto de vista ¿cuáles son los principales problemas/tensiones que afectan a este territorio?</li> <li>8. Imagine que no he estado aquí ¿Podría describirme esta imagen? ¿cuáles son los elementos más representativos de la zona que aparecen en ella? ¿qué queda fuera que según usted debería estar para que alguien se hiciera una idea de este territorio?</li> </ol>
--

A través de esta entrevista se introduce además una técnica complementaria de “recorrido paisajístico”. Se trata de una variante entre lo que algunos geógrafos designan como mapas cognitivos o recorridos urbanos<sup>31</sup>, en los que se induce al

31. Véase CAMPOS y SANTARELLI “La percepción del paisaje y los vínculos con el lugar” en Comunicación del Departamento de Geografía. Universidad Nacional del Sur. 2005. <http://hum.unne.edu.ar/academica/departamentos/dptogeog/encgeo/comunicacion-05.doc>

entrevistado a diseñar mapas o a ubicar en ciertas plantillas los elementos más significativos. En este caso partimos de una fotografía o montaje previo en los que se pueden observar algunos de los elementos que son considerados representativos por parte del equipo investigador. Se muestra un dibujo o representación de la misma para que se puedan ir señalando o apuntando los elementos significativos para el informante. Así una herramienta de síntesis o de información preelaborada, es sometida a la valoración y contraste de la población local.

Fig. 1



Fuente: Beatriz González. *Proyecto identificación y caracterización geográfica de los paisajes de interés cultural de Andalucía: Cádiz, Huelva y Almería*. APH, 2009.